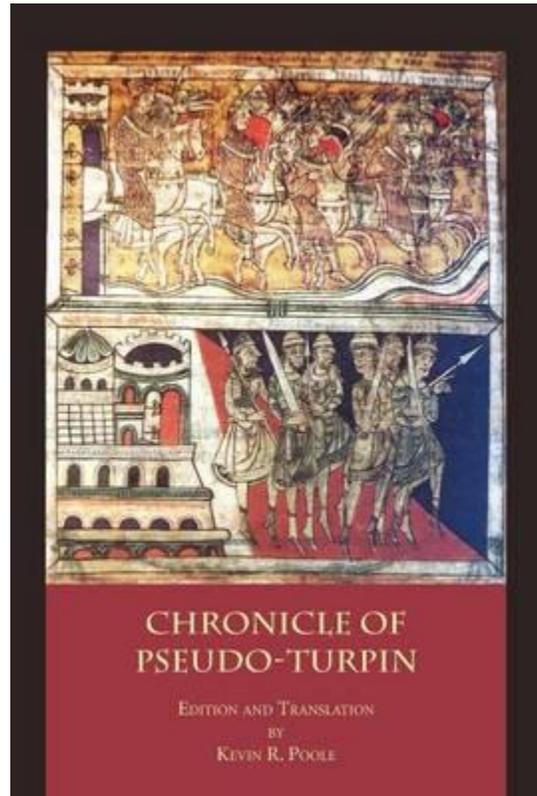


Chronicle of Pseudo-Turpin. Edition and Translation by Kevin R. Poole. New York: Italica Press, 2014. ISBN: 978-1-59910-289-4. XLVIII +229 pgs.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Kevin R. Poole nos presenta en este libro una traducción cuidada de la *Crónica del Pseudo-Turpín*, realizada a partir de su original latino presente en el *Codex Calixtinus*. A ello se añade un excelente estudio inicial donde el autor introduce al público general de habla inglesa en los vericuetos del *Codex* y sus cinco libros, amén del contexto general histórico, literario y de debate y/o polémica religiosos en que entenderlo. A ello sigue un elaborado índice explicativo de nombres que ayuda al lector a navegar por este libro, como también lo hacen las cuidadas notas que acompañan a la edición.

La crónica del *Pseudo-Turpín*, en palabras de Pool, “attempts to pass itself off as historical reality and as a moral guide to readers willing to enter into the narrator’s world, and those able to do so find within it a world more akin to our own than expected” (IX). De esta obra existía una versión anterior inglesa de 1812, difícil de conseguir, y que justifica (amén de por el estilo *demodé* de su inglés romántico) con creces la realización de este volumen. Anterior a ella existía una primera traducción inglesa (en inglés medio) de la segunda mitad del s. XV, aunque omite un episodio escabroso en el cap. 21. La de Thomas Rodd de 1812 también contaba con algún error y omisión de bulto

La crónica (en inglés *History of Charlemagne and Roland* o *Chronicle of Pseudo-Turpin*) es la pseudo-memoria de arzobispo Tylpin o Turpín de Rheims, un intento de “document the

historical events related to the miraculous appearance of Saint James to Charlemagne and the subsequent battles against the Muslims that he and Roland endured in Iberia as a result of the saint's commission" (XI). La cónica es asimismo el cuarto de los cinco libros que componen el códice hoy conocido como *Liber Sancti Jacobi* (Catedral de Santiago, CF-13). El Libro I contiene textos litúrgicos y sermones atribuidos a Calixto II y relativos a la celebración de festividades dedicadas a Santiago; el Libro II narra en boca de dicho papa 23 milagros jacobinos; el Libro III contiene cartas atribuidas a los León III y Calixto II sobre el traslado del cuerpo de Santiago de Jerusalén a Compostela; el Libro IV narra una serie de batallas entre cristianos y musulmanes en la Península Ibérica, así como la creación del camino de peregrinación compostelano a Santiago por Carlomagno; el Libro V contiene una guía de viaje a Compostela. Siguen doce folios con textos varios, incluyendo una carta de Inocencio II certificando la autenticidad de las cartas de León y Calixto.

Pool pasa a continuación revista a las teorías sobre la composición y agregación de partes en el códice. Recuerda a Díaz y Díaz, que indica que se trata de un "aglomerado de escritos" con la nota en común de exaltar al apóstol. Según este crítico, los libros IV y V, que tienen características léxicas y lingüísticas en común, se han escrito con el Camino de Santiago en mente, "cannot have been written to accompany the first three", y su último propósito era el de "provide evidence for Charlemagne's role in the foundation of the pilgrimage route and the construction of the basilica at Compostela" (XIV). Pool piensa que, aunque no pueda pensarse en un autor único, sí en un compilador, con la responsabilidad de "choosing the appropriate texts for the codex, tasking a scribe or scribes with copying them and ensuring that additional texts would be added in order to create a semblance of textual and narrative unity" (XV). La identidad de este compilador ha sido también debatida por la crítica y se han señalado como candidates, entre otros, al papa Calixto II y Aimeric de Picaud. Pool concluye de modo sumario diciendo que "until more evidence arises that proves, without a doubt, who the writers and compiler of the codez were, I am of the opinion that we cannot accept th authorship of Aimeric Picaud" (XVIII).

La *Crónica de Pseudo-Turpín* se presenta como la obra del arzobispo Turpín, compañero de Carlomagno en su viaje a España en el siglo octavo. Sabemos que tal afirmación no puede ser verdad, tanto por lo que conocemos de dicho arzobispo como por la inclusión de personajes fantásticos (cristianos y musulmanes) en la obra. Al final de ésta se presentan tres cartas falsamente atribuidas a Calixto II: sobre el descubrimiento del cuerpo incorrupto de Turpín tres siglos tras su fallecimiento; los castigos físicos que Dios inflige a Almanzor por invadir Galicia y la basílica jacobea; y el recordatorio a todos los sacerdotes para que prediquen la Cruzada en tierras hierosolimitanas e ibéricas.

Según el relato, Luitprand, deán ficcional de la catedral de Aachen, pide a Turpín que le informe de la campaña de Carlomagno en Iberia para liberarla del poder musulmán. Turpín le cuenta la aparición de Dios al emperador en sueños, comandándole que peregrine a Santiago y la libere, entreverado todo ello de lecciones geográficas, milagros, debates doctrinales, una descripción pormenorizada de la batalla épica de Roncesvalles, lecciones sobre las artes liberales y relatos milagrosos centrados en las muertes de Carlomagno y Turpín. Para complicar el asunto, en el siglo XVII el archivero Alonso Rodríguez de León removió el libro IV del *Codex* y cambió su comienzo, quizá para eliminar lo que se consideraba ficción del relato *verdadero* de la llegada del apóstol a España. Al eliminar o remover dicho libro, según Pool, el *Liber Sancti Jacobi* "lacked the historical dimension that it had before" (XXI) y que tiene hoy en día tras su restauración.

Poole pasa acto seguido a ofrecernos un análisis histórico (siglo XII) contextual adecuado a la crónica que explique su aparición, su propuesta *doctrinal* y su difusión. Incide en particular en el influjo y recepción del *Liber contra sectam sive haeresim Sarracenorum* de Pedro el Venerable y su intento fallido de refutación del Islam, dentro del clima de confusión existente entre los especialistas sobre la naturaleza de la religión islámica con respecto a la cristiana. El relato en la crónica de la estatua de Hércules en Cádiz, reinterpretada como estatua de Mahoma con una llave en las manos, puede insertarse en esta polémica, y Poole lo ve como un “deliberate act of fictional polemic against islam” (XXVI). Así ve el autor igualmente el retrato del Islam como religión politeísta que aparece en los diálogos entre Carlomagno y Aigoland, y Roldán y Ferragús, en la crónica. “Those newer versions of history (la historia del siglo VIII reinterpretada en el XII por pseudo-turpines) became accepted truths that reflected the beliefs and desires of a people and a time” (XXIX).

La presencia de Carlomagno en España parece haberse convertido en uno de los caballos de batalla de la crítica a lo largo de los siglos. Poole recuerda que aparece mencionada en no demasiadas fuentes. Su apologista (y coetáneo) Einhard dice que el emperador llegó hasta el Ebro, y que su retaguardia sufrió un revés por los vascos al cruzar los Pirineos, sin mencionar la ida de Carlomagno a Galicia. La *Historia Silense*, con acerada acritud, relata la avaricia del emperador en su ayuda a Zaragoza, motivo del ataque contra su retaguardia, pero tampoco menciona su ida a Santiago. Para el siglo XII Carlomagno había venido a ocupar un puesto de relevancia como héroe nacional francés y su derrota por gentes vascas se había substituido por derrotas (y luchas) contra sarracenos. “Despite one chronicler’s bias against Charlemagne (la *Historia Silense*), the altered image of the historical events in which he had supposedly participated, as presented in the more widely distributed *chansons de geste*, contained the basic elements needed to convert him into the liberator of Galicia and the founder of the pilgrimage to the shrine of Sain James” (XXXIV).

Pero más importante que el cómo el *Pseudo-Turpín* usa la leyenda carolingia es su porqué para Poole, motivación que tiene que ver con las luchas por la primacía de la sede compostelana sobre la toledana y la alianza de ambas con Roma (particularmente visible en el cap. 19 de la crónica, que relata la consagración de la basílica y el concilio que en ella celebró Carlomagno), y que tiene como base un documento usado por el magno y combativo arzobispo compostelano, Diego Gelmírez, en el siglo XII para reclamar la independencia de Compostela de Toledo y Roma (*Diploma de Ramiro I*), así como “the founding of the pilgrimage church at Compostela and the payments due for its perpetual maintenance” (XXXIX).

Pero no acaba la historia del *Codex* con los sucesos de Gelmírez. Dos sucesos de importancia siguen inmediatamente a los años en que se ultimó el proyecto del *Pseudo-Turpín* ca. 1140 y que explican que la crónica siguiera leyéndose y copiándose: la coronación de Federico Barbarroja como emperador (1155) y la canonización de Carlomagno (1165). Del mismo modo que Carlomagno había descubierto los restos de Santiago por intervención divina, ahora Federico ‘descubrió’ los restos ‘perdidos’ de Carlomagno en una época de dificultades políticas y a tiempo para la ceremonia de canonización. Asimismo, la *Vita S. Karoli* muestra paralelos innegables con el *Pseudo-Turpín*. Como en esta última se afirman privilegios para San Denís similares a los jacobeos, se explica así que abundaran las copias producidas en su entorno. A partir de 1179 Santa María de Ripoll también contó con su copia (abreviada), de la que se originaron a su vez más ejemplares. Para el comienzo del siglo XIII se documenta la fama extendida de la obra, pues existen traducciones al francés, alemán, italiano y castellano de este periodo. Igualmente, quizá la cultura de veneración de los antepasados como prueba de linaje,

tan abundante en la Edad Media tardía, sea responsable de la difusión de esta obra en esta nueva época, gracias a las largas listas de héroes que aparecen en ella.

El encanto lector del autor, Kevin Poole, por un relato repleto de “vivid narration of miracles, of intelectual debates between giants and young warriors, of soldiers’ lances blooming into trees and of angels and demons weighing the souls of the dead on celestial scales”, lo que él llama “the stuff of fantasy”, se trasmite fácilmente al lector inglés, que tiene así acceso a un documento más de valor de la cultura literaria ibérica, necesitada de más traducciones que difundan su esplendor. Ha sido acierto de Poole llevar a buen puerto este cometido.